

**Bosquejo de los mensajes
para el entrenamiento de tiempo completo
del semestre de otoño del 2007**

TEMA GENERAL: LOS CREYENTES

Mensaje treinta

**Su presente: experimentar y disfrutar a Dios
en Su amor como Padre**

(1)

Lectura bíblica: 2 Co. 13:14; Ro. 5:5; Ef. 4:6; Jn. 14:23; 1 Co. 2:9; 3:6-7

- I. Al experimentar y disfrutar al Dios Triuno procesado en Su impartición triuna, los creyentes experimentan y disfrutan a Dios el Padre en Su amor—2 Co. 13:14; Ro. 5:5; Ef. 4:6:**
- A. Cuando experimentamos y disfrutamos al Dios Triuno, experimentamos y disfrutamos al Padre en Su amor—1 Jn. 3:1.
 - B. Todo lo que el Padre hace al impartirse y moverse en nosotros es en amor y es basado en el amor; el amor es la fuente de la impartición del Padre—4:16.
 - C. El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones mediante el Espíritu Santo; este derramamiento del amor de Dios en nuestros corazones está relacionado con la esencia de Dios, porque el amor es la naturaleza de la esencia de Dios—Ro. 5:5; 1 Jn. 4:8.
 - D. Es por medio de darnos sombra, de que pasa por nosotros, y de que mora en nosotros que el Padre se imparte en nosotros—Ef. 4:6.
- II. Los creyentes adoran a Dios el Padre por Su Espíritu—Fil. 3:3:**
- A. Cuando adoramos a Dios el Padre por Su Espíritu, sentimos que lo estamos tocando a Él y que salimos de nosotros mismos y que entramos en los cielos—Ef. 2:18.
 - B. Mientras adoramos a Dios el Padre por Su Espíritu en nuestro espíritu, algo de Aquel a quien adoramos se forja en nuestro ser—Jn. 4:14.
 - C. Adorar al Padre en espíritu y en veracidad es adorarlo en la impartición divina de la Trinidad Divina—vs. 23-24.
- III. Dios el Padre les da gracia a los creyentes humildes—Jac. 4:6:**
- A. Dios resiste a los soberbios, a los que se elevan encima de otros y se consideran mejores que otros—1 P. 5:5.
 - B. En vez de ser orgullosos y demostrar que estamos por encima de otros, debemos más bien humillarnos para con Dios, a fin de que podamos recibir la gracia que Dios da.
- IV. El Padre con el Hijo viene a nosotros y hace una morada con nosotros y permanece en nosotros—Jn. 14:23; 1 Jn. 3:24:**
- A. Si amamos al Señor Jesús y guardamos Su palabra, el Padre nos amará, y entonces, el Padre con el Hijo vendrán y harán morada con nosotros.
 - B. El Padre y el Hijo son los huéspedes distinguidos, y el Espíritu es el guía, que introduce al Padre y al Hijo en Su morada en nosotros—Jn. 14:23.
 - C. La intención del Padre al venir a nosotros con el Hijo, es permanecer con nosotros y estar con nosotros para siempre—1 Jn. 3:24.

V. Dios el Padre realiza en nosotros tanto el querer como el hacer para Su beneplácito—Fil. 2:13:

- A. El querer toma lugar en nuestra voluntad, indicando que la operación de Dios comienza desde nuestro espíritu y se esparce hasta nuestra mente, parte emotiva y voluntad—Ef. 4:23.
- B. Dios el Padre realiza en nosotros tanto el querer internamente, como el hacer externamente, a fin de que podamos vivir a Cristo como nuestra vida para el beneplácito de la voluntad de Dios—Fil. 1:21a; Col. 3:4; Ef. 1:5.

VI. Dios el Padre nos reconcilia, a los creyentes que vivimos en la vida natural, consigo mismo—2 Co. 5:19-20:

- A. El Padre expone la vida natural y nuestra verdadera situación, a fin de que condenemos nuestro ser natural y apliquemos la cruz de manera subjetiva.
- B. Al eliminar nuestro hombre natural, experimentamos el segundo paso de la reconciliación: la reconciliación de ser apartados de la carne y la vida natural a Dios—v. 20.

VII. Dios el Padre hace que los creyentes sean hechos la justicia de Dios en Cristo y los santifica en cuanto a su manera de ser—v. 21; 1 Ts. 5:23:

- A. Cuando hayamos sido reconciliados plenamente con Dios el Padre, lo experimentaremos y disfrutaremos en Su impartición triuna a tal grado que llegaremos a ser la justicia de Dios en Cristo—2 Co. 5:21.
- B. El Padre santifica a los creyentes por completo en su espíritu, alma y cuerpo; esta santificación en cuanto a nuestra manera de ser involucra todo nuestro ser y hace que lleguemos a ser una entidad santificada, una totalidad de la santificación del Padre—1 Ts. 5:23.

VIII. Cuando experimentamos y disfrutamos a Dios el Padre en Su amor, Él nos revela lo que ha preparado para nosotros, y nos da el crecimiento en vida—1 Co. 2:9; 3:6-7:

- A. Mientras el Padre opera en los creyentes, santificándolos e impartiendo vida en ellos, Él les revela por el Espíritu lo que ha preparado para ellos: las profundidades de Cristo para la experiencia de ellos; esto requiere que amemos a Dios, centrando todo nuestro ser —espíritu, alma y cuerpo— totalmente en Él, es decir, dejar que todo nuestro ser sea ocupado por Él y se pierda en Él—2:9-10.
- B. Aunque plantar y regar son necesarios, Dios es el que da el crecimiento en vida; en lo que respecta al crecimiento en vida, todos los ministros de Cristo no son nada y Dios es todo—3:6-7.

IX. Dios el Padre fortalece a los creyentes, conforme a las riquezas de Su gloria, con poder en el hombre interior por Su Espíritu, para que Cristo haga Su hogar en sus corazones por medio de la fe—Ef. 3:16-17:

- A. Éste es el trabajo más fino que Dios hace en nosotros, y ésta es una experiencia mucho más profunda en el Dios Triuno.
- B. La meta del Padre al fortalecernos en el hombre interior es para que Cristo haga Su hogar en nuestros corazones, ocupando cada parte de nuestro ser interior y poseyendo todas estas partes y saturándolas consigo mismo; lo que tiene como resultado que seamos llenos de Cristo hasta la plenitud de Dios, Su expresión—vs. 17a, 19b.